

EL ALBA

El Herald de la Presencia de Cristo



EL ALBA

Vol. 36 No. 3

Mayo - Junio 2021

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El hoy y el mañana en
la profecía 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Una profecía contra Ajab 14
Esperanza para el futuro 16
Jeremías advierte a Sedequías 19
Los justos vivirán 21

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

El Bautismo De La Nueva
Creación Parte 7 24

The Dawn – SPANISH Edition

MAY – JUNE 2021

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

El hoy y el mañana en la profecía

“Ninguna profecía en la Escritura jamás provino del propio entendimiento del profeta, o de la iniciativa humana. No, esos profetas fueron incentivados por el Espíritu Santo y hablaron de parte de Dios.”
— 2 Pedro 1:20,21, Nueva Traducción Viviente.

Uno de los principales empresarios estadounidenses dijo una vez: “Desgraciadamente, no existe la certeza futura”. Si se relaciona con el futuro del comercio, la economía, la política, y el tejido social de nuestra sociedad, esa afirmación es muy cierta. Si hablamos en general, cada aspecto del mundo actual en el que vivimos parece ser incierto. Sin embargo, para el estudiante sincero de la Biblia esto no es cierto, porque la Palabra de Dios nos da seguridad definitiva sobre lo que nos depara el futuro a nosotros, a nuestros hijos y a toda la humanidad.

Dios envió a sus fieles siervos para decirnos qué podíamos esperar respecto del futuro de la raza humana, y sus predicciones fueron inspiradas por él. En 2 Pedro 1:19, el apóstol hace la siguiente afirmación: “También tenemos una palabra profética más segura, a la que hacen bien en prestar atención, como a una luz que brilla

en un lugar oscuro, hasta que amanezca al día y surja el lucero en vuestros corazones”. A continuación, en nuestro texto inicial, nos confirma el hecho de que la profecía no procede del propio profeta, sino que viene directamente de Dios, a través del poder del Espíritu Santo.

La Escritura antes mencionada afirma que la profecía es como una luz que brilla en un lugar oscuro, y qué cierto es eso. La oscuridad, la confusión y la perplejidad cubren hoy la tierra. Muchas personas, quizá la mayoría, no saben ni creen que el gran Dios del universo tiene un plan para su creación, y para el futuro de la raza humana. Sin embargo, así como una linterna ayuda a mostrar el camino en la oscuridad, la profecía, y sus muchas promesas relacionadas son como una luz que brilla en un lugar oscuro.

HISTORIA POR ADELANTADO

La profecía es la historia escrita de antemano y sólo Dios puede hacerlo, pero cuando lo hace, es seguro. De esta forma, el apóstol Pablo dice que tenemos algo de lo que podemos depender, una Palabra profética segura a la que hacemos bien en “prestar atención”. Muy pocos hacen esto en la actualidad. Muchos han rechazado la Biblia. Algunos dicen que Dios está muerto, o que no existe. Algunos pretenden ser sabios por sí mismos, y con frecuencia esto se convierte en una trampa para ellos, cuando tal sabiduría no logra los resultados deseados. Al ser de esta forma, la sabiduría en este mundo por lo general se convierte en ceguera, y por ello la humanidad se encuentra en la perplejidad y el temor de lo que el futuro les depara a ellos y a sus hijos.

Muchos han creído que podían traer la Edad de Oro de la paz en la tierra y la buena voluntad hacia los hombres sin que hubiera nacido “en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor”. (Lucas 2:11) Creemos que tener esa visión conduce con seguridad a una triste decepción. La Biblia dice que “la sabiduría de los sabios perecerá, y la comprensión de sus hombres prudentes se ocultará”. (Isa. 29:14) Piense en los esfuerzos que han hecho las personas sinceras y conscientes para lograr una sociedad ideal y pregúntese si la sabiduría de sus “sabios” ha perecido o no, y si el conocimiento de sus “prudentes” ha quedado oculto.

PROFECÍAS CUMPLIDAS

Primero, miremos algunas profecías de la Biblia que ya se han cumplido, y juzgar a partir de ellas si sus dichos sobre el futuro son precisos y fiables. Si se piensa en el Jardín del Edén, recordemos que, tras su traición a nuestros primeros padres, Satanás fue interpelado por Dios, quien le dijo: “pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón. (Gen. 3:15) Esta es la primera profecía registrada en la Biblia, y tiene que ver con la esperanza de una “semilla”, es decir, un Redentor o Salvador que ayudaría a la humanidad caída. Aunque en lenguaje velado, era una profecía de la venida de Jesucristo.

Recordemos que más tarde, aunque cientos de años antes de que naciera Jesús, los profetas de Dios dijeron que nacería de una mujer. Isaías 7:14 afirma: “el Señor mismo les dará una señal: he aquí que una virgen concebirá y dará a luz a un niño, y lo llamará

Emmanuel”. Esa profecía se cumplió. Jesús, la semilla de la mujer, llegó para cumplir esa profecía.

No se detuvo ahí. En Miqueas 5:2 leemos otra profecía: “Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti saldrá él que ha de ser gobernador en Israel, cuyas salidas son desde siempre y desde la eternidad”. Belén iba a ser el lugar de nacimiento de esta semilla que nacería de una virgen. Cientos de años antes de que Jesús naciera, los profetas de Dios ya habían hablado sobre estos detalles. ¿Pensamos que María, la madre virgen, u otros individuos podrían haber dado forma a la realización y las circunstancias del nacimiento de Jesús sin el cumplimiento divino de estas profecías? Ciertamente no.

Existen muchos más sucesos en la vida de Jesús que fueron profetizados. La muerte que debería tener fue una, la bebida que se le dio mientras estaba en la cruz fue otra. También se predijo el sepulcro del hombre rico en el que se lo sepultó. (Isa. 53:3,4,9; Sl. 69:21) ¿Podría el hombre haberle dado forma al resultado de estas profecías? Se predijo el tiempo en el que Jesús iba a estar en la tumba, se profetizó su resurrección de entre los muertos y el envío del Espíritu Santo en Pentecostés. Todas estas cosas se predijeron y se cumplieron, y todas ellas estaban más allá de la connivencia humana. Jonás 1:17; Mateo 12:40; Isa. 53:10,-12; Sl. 16:10; Joel. 2:28; 29

Creemos que, el hecho de que todas estas profecías se cumplieran en la vida de un hombre perfecto es razón suficiente para aceptar que Jesús fue la semilla de la mujer, el Hijo de Dios. Por lo tanto, se entregó como rescate, un precio correspondiente por el hombre

perfecto Adán, y la raza humana en sus entrañas. (1 Tim. 2:5,6) De esta forma vemos que la segura palabra profética de Dios ha demostrado ser precisa una y otra vez en el pasado.

PROFECÍAS DEL PRESENTE

Ahora observemos algunas profecías que pertenecen a nuestro presente. Una de ellas es el regreso de las personas judías a la tierra de Palestina. Solo este hecho es prueba suficiente de que la profecía se está cumpliendo en el presente. Jeremías 16:14,15 reza: “no se dirá más, vive el SEÑOR que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto; sino vive el SEÑOR que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras a las que los había expulsado, y los haré volver a las tierras que les di a sus padres”.

Vimos esa profecía cumplida en nuestros días. En el siguiente versículo de la profecía de Jeremías, Dios dice que enviaría “pescadores” para pescarlos y “cazadores” para cazarlos y llevarlos de regreso a su tierra. Los pescadores lanzan un anzuelo y esperan a que el pez se acerque al cebo. Los cazadores persiguen a su presa para sacarla de su escondite. La “pesca” del movimiento sionista y la “caza” asociadas al Holocausto fueron acontecimientos históricos de la primera mitad del siglo pasado que empujaron a muchos judíos a regresar a su patria. El punto culminante de esto es el restablecimiento de Israel como una nación independiente en 1948, luego de más de 25 siglos de servidumbre bajo imperios y gobiernos gentiles. Es emocionante y fortalece la fe saber que estos hechos del

siglo pasado sobre Israel fueron predichos por la “palabra segura de la profecía” hace tanto tiempo.

Podemos encontrar otra profecía respecto a nuestro presente en Daniel 12:1-4. Habla del tiempo en que “Miguel” se “levantaría, el gran príncipe que está de parte de los hijos de su pueblo”: y habría “un tiempo de angustia, como nunca lo hubo desde que hubo una nación”, y que “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán”. Además, “muchos correrán de un lado al otro, y el conocimiento se incrementará”.

AUMENTO DEL CONOCIMIENTO

Nuestro presente seguramente se ajusta a las palabras “el conocimiento se incrementará”, más que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad. En todos los años previos a 1900, se suele sostener que el conocimiento acumulado se duplicaba aproximadamente cada siglo. Luego, algo cambió de forma drástica. En 1950, el conocimiento se duplicaba cada 25 años aproximadamente, y a principios del siglo XXI se estimó que se duplica cada año. A pesar de que es difícil, aunque no imposible, demostrarlo con certeza, algunos expertos han sugerido que ahora, después de 20 años, el conocimiento se duplica cada 12 horas, un mínimo casi incomprensible para la mente humana finita. Sin importar la certeza total de estos números, es claro que desde el principio del siglo pasado, el conocimiento acumulado ha aumentado a un ritmo sin precedentes, sin que se vea el final. De hecho, cómo podemos ver que este aspecto de las palabras proféticas de Daniel se han cumplido en nuestra propia vida.

El conocimiento del Mundo de Dios es parte del aumento del conocimiento en el tiempo en el que vivimos. En siglos pasados, los credos, de autoría humana, eran lo que las personas más conocían y adoraban. El alfabetismo estaba muy extendido y las Biblias eran escasas, y pocos tenían acceso a la Palabra de Dios escrita. No obstante, en la actualidad la Biblia se encuentra disponible en todo el mundo y en casi todos los idiomas. Muchos de aquellos que han buscado y estudiado diligentemente sus páginas han logrado entender que nuestro Padre Celestial no es un Dios de tormento y venganza, sino de sabiduría, justicia, poder y su atributo supremo: el amor. (I Juan 4:7-10) El gran amor de Dios se muestra en la promesa repetida a menudo en las Escrituras, de que es su plan bendecir a todas las naciones y familias en la tierra. Gen.12:3; 22:18; 26:4; 28:14; Hechos 3:25; Gá. 3:8.

Correr “de un lado al otro” como Daniel también profetizó, ha sido una consecuencia natural del aumento del conocimiento. Citamos solo una fuente para ilustrar este punto. En un estudio hecho hace menos de dos años, la Organización Mundial de Turismo de las Naciones Unidas estimó que en 1950 solo llegaron 25 millones de turistas a nivel internacional. En 2018, sesenta y ocho años después, esta cifra había aumentado a 1400 millones de llegadas internacionales por año, es decir, se había multiplicado por 56. Una vez más, debemos concluir que las palabras de Daniel respecto a la humanidad que corre de un lado al otro se han hecho realidad. Creemos que todo eso ha sido por obra del plan de Dios, no por mera colaboración humana.

TIEMPOS DE PROBLEMAS

Daniel también predijo un gran “tiempo de problemas” que vendría sobre el mundo durante el mismo período en el que el conocimiento se incrementaría enormemente y la gente “correría de un lado al otro”. A lo largo de la historia siempre ha habido problemas de diversa índole en el mundo. Sin embargo, cuando pensamos en la historia del mundo desde 1914 hasta el presente, vemos dos características distintas del problema que nunca antes habían existido. En primer lugar, los problemas se han vuelto mundiales en muchos casos, y no se limitan a pequeñas zonas de la tierra. En segundo lugar, ahora el hombre tiene la habilidad de destruir toda la población de la tierra, una condición que no era posible hace menos de un siglo.

Jesús citó parte de la profecía de Daniel cuando dijo: “porque entonces habrá una gran tribulación, como no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora”. Luego añadió: “no, ni nunca lo será”. (Mateo 24:21) Cuando este problema termine, y cuando se establezca su justo reino, las palabras de Jesús se cumplirán exacta y plenamente. En efecto, este será el último gran tiempo de problemas que el mundo conocerá. ¡Le agradecemos a Dios por eso! Aún seguimos en este tiempo de problemas, y sin duda parecerá que se agrava durante un tiempo. Sin embargo, cuando termine, comenzará un nuevo orden de sociedad “en la tierra”, por el que millones de personas han rezado durante los últimos 2000 años: “Venga a nosotros tu reino, Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”. Mateo 06:10).

UN MAÑANA GLORIOSO PROFETIZADO

La profecía de Daniel también contiene un lenguaje que se refiere a hechos que todavía están en el futuro. Él afirma: “y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán”. (Dan. 12:2) Así como Dios, a través de Daniel, profetizó el aumento del conocimiento, el correr de un lado al otro y el tiempo de problemas. También profetizó que los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, es decir, que se producirá la resurrección de los muertos. ¿Nuestra fe es lo suficientemente fuerte para creerlo?

Si no estamos seguros, veamos otras profecías que predican este glorioso tiempo futuro. La primera de ellas es de carácter general. Se encuentra en el Salmo 30:5: “El llanto puede durar una noche, pero la alegría viene por la mañana”. Aquí se nos asegura la mañana de un nuevo día. Eso es lo que significa esta profecía. Dice que después de esta “noche” simbólica de problemas y “llanto”, habrá un nuevo día marcado por la alegría de la bendición divina.

El profeta Isaías habló de manera similar y dijo: “Vigilante, ¿qué hay de la noche? El vigilante dijo: llega la mañana y también la noche”. (Isa. 21:11,12) Todavía estamos en la noche de los problemas y, según esta profecía, todavía no ha terminado. Sin embargo, con la misma seguridad, según esta profecía “viene el mañana” y comenzará un nuevo día. La mañana vendrá cuando el “Sol de la justicia” se levantará con “la curación de sus alas”, palabras de otra profecía. (Mal. 4:2) De igual forma, el Apóstol Pablo vio este tiempo cuando dijo: “La noche está lejos de pasar, y el día se ha acercado”. (Rom. 13:12 *Rotherham Emphasized Bible*) Por lo tanto,

¡regocijémonos sabiendo que pronto amanecerá un nuevo y glorioso día!

LOS OJOS CIEGOS SE ABREN

Se acerca el momento cuando “los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos serán destapados. Entonces el cojo saltará como un ciervo y la lengua del mudo cantará”. (Isa. 35:5,6) Estas son las palabras de Dios, a través de su fiel profeta, y no un mero deseo de Isaías.

Otras profecías hablan de este momento como el de la desaparición de las guerras. “Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más de la guerra”. “Hace cesar las guerras hasta el fin de la tierra”. (Isa. 2:4; Sl. 46:9) Eso no es todo. “Así dice el SEÑOR: pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón; y seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer. 31:33).

Durante la presente Era Evangélica, el Señor ha estado sacando del mundo su iglesia, “un pequeño rebaño” o “un pueblo para su nombre”. (Lucas 12:32; Hechos 15:14) Luego, después de que ese pequeño rebaño sea elegido y glorificado, este presente era llegará a su fin, y el nuevo día por el que tantos han orado, “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”, se hará realidad. (Mateo 6:10) Todas estas profecías, y muchas más, que se refieren a las condiciones de vida y a la paz en la tierra, entonces se cumplirán.

“Construirán casas y las habitarán”, y cada uno se sentará “bajo su vid y bajo su higuera, y les hará

temer”. (Isa. 65:21; Mi. 4:4) Estas palabras no suenan a cielo, ¿verdad? Hablan de un reino terrenal: “hágase tu voluntad en la tierra”. Cuando tomamos estas Escrituras y las situamos en su contexto temporal adecuado, podemos entender el desarrollo del gran plan de Dios para las eras. La iglesia, el pequeño rebaño, recibe la recompensa espiritual o celestial. Entonces, todo el resto de la humanidad tendrá la oportunidad de ser bendecido con vida en la tierra.

LAS DOS FASES DEL REINO

De esta forma, las Escrituras atestiguan que el reino venidero de Dios consta de dos partes: una fase celestial y otra terrenal. Sabemos que las condiciones actuales de la tierra no están en armonía con las normas de la justicia de Dios, pero la Biblia dice que llegará el día en el que sí lo estén. Todos los dispuestos y obedientes reconocerán el poder de Dios en los problemas de la tierra. En ese día, la Biblia promete que, la humanidad volverá “con cánticos y eterna alegría sobre sus cabezas: obtendrán gozo y alegría, y las penas y los suspiros huirán”. (Isa. 35:10).

Las profecías relativas a Jesús durante su primer advenimiento se cumplieron exacta y definitivamente. Las profecías de nuestros días también se están cumpliendo. La Biblia dice que “todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán”. Aquellos que responden al llamado celestial durante la presente Era Evangélica y, son fieles hasta la muerte son descritos como aquellos “que han hecho el bien”. Estos reciben la naturaleza celestial, “la resurrección de la vida”. (Juan 5:28,29) El resto de la humanidad, aquellos que no

escucharon ni respondieron al llamado celestial, o que vivieron antes de la Era Evangélica, son descritos como “los que han hecho el mal” y “recibirán la resurrección del juicio”. (Vv. 29 *Versión Revisada*) Serán resucitados a la vida en la tierra, después de que la resurrección celestial se haya completado, y a todos se les dará la oportunidad de “aprender sobre la justicia” (Isa. 26:9).

Entonces comenzará el cumplimiento de la profecía del Apocalipsis 21:3-5 en la que Juan dijo: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí que el tabernáculo de Dios está con los hombres, y el habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Y Dios sacará las lágrimas de sus ojos y ya no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí que yo hago todas las cosas nuevas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son verdaderas y leales”.

Antes de que termine ese nuevo día, la voluntad de Dios se hará tan plenamente en la tierra como en el cielo. Por lo tanto, miremos al futuro con seguridad. Démonos cuenta que nuestro Dios es merecedor de nuestra adoración debido a que ha cumplido con las promesas que le hizo a Abrahán cuando dijo que bendeciría a todas las familias de la tierra.

Una profecía contra Ajab

Versículo Clave: “*Y ahora, he aquí que el SEÑOR ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas, pues el SEÑOR ha decretado el mal contra ti.*”
— *1 Reyes 22:23*

Escritura Seleccionadas:
1 Reyes 22:1-40

Como lo había recibido, sin importar lo mucho que pudiera desagradarle al rey.

Ajab solicitó la ayuda de Josafat, rey de Judá para conquistar Galaad de los sirios. Josefát se mostró dispuesto a cooperar, pero le sugirió que primero consultaran con el Señor sobre el asunto preguntándoles a sus profetas si podían esperar o no la guía y ayuda divinas. El rey Ajab de había rodeado de “profetas” que estaban muy dispuestos a hablar cosas agradables para hacerlo feliz. Cuatrocientos de ellos fueron convocados, y todos le aseguraron a Ajab que saldría victorioso en la conquista de Galaad. —1 Reyes 22:1-6

Josefát no estaba convencido y preguntó si había otro profeta de Jehová al que pudieran consultar. Ajab le

Durante los últimos años del malvado rey Ajab de Israel, Dios utilizó y bendijo al profeta Micaías por su fidelidad para decir la verdad, sin importar cómo pudiera verse afectado. Aunque Micaías se encontraba en circunstancias difíciles, estaba decidido a relatar el mensaje de Dios tal y

habló de Micaías, pero le dijo que no lo favorecía porque “no profetiza el bien sobre mí, sino el mal”. Esta declaración revela la actitud perversa de Ajab. Estaba decidido a salirse con la suya, aunque tuviera que silenciar a los profetas de Dios que se atrevían a decirle la verdad. Sólo quería escuchar a los que estaban dispuestos a comprometer su mensaje para complacerlo. Sin embargo, Josafat insistió en que se consultara a Micaías. Como Ajab necesitaba mucho su ayuda, cedió, y este solitario profeta del Señor fue llamado.—vv. 7-9

El mensajero enviado para llevar a Micaías ante Ajab y Josafat era evidentemente un asociado devoto del rey Ajab. Advirtió al profeta que le convendría profetizar el bien y no el mal. Sin embargo, esto no disuadió a Micaías de decir la verdad.—vv. 13,14

Al principio Micaías estuvo de acuerdo con los profetas, lo que sorprendió a Ajab, puesto no era lo que esperaba escuchar. Entonces Micaías dejó claro que Ajab encontraría su perdición en la batalla propuesta. El relato del profeta sobre la visión por la que el Señor le dio esta información es muy interesante, aunque no debe entenderse literalmente. A través de la forma de una historia, Micaías le dice a Ajab que el Señor había declarado el desastre para él, pero que Dios había puesto un “espíritu mentiroso” en la boca de todos los profetas del rey para incitarlo a la batalla. Su lección es que Dios a menudo permite que se engañe a aquellos cuyos corazones ya son perversos y malvados. (Vv. 15-13) El apóstol Pablo nos habla de una clase similar durante la Era Evangélica a la que el Señor enviaría un “fuerte engaño” para que creyeran una mentira. 2 Tesalonicenses 2:11.

He aquí una lección de corazón para todo seguidor del Maestro sobre la gran importancia de mantener nuestros corazones puros y sinceros ante Dios. Si amamos la voluntad del Padre Celestial más que a nosotros mismos, o a nuestra familia y amigos, su providencia nos dirigirá. Por mucho que Satanás intente engañarnos, no podrá lograr sus malvados propósitos. Sin embargo, si buscamos un camino distinto al de la verdad y justicia, el Señor puede permitir que el gran Engañador nos extravíe. Al igual que el profeta Micaías fue finalmente reivindicado, así será también con todos aquellos que permanezcan fieles a la verdad que el Señor les da.

Lección Dos

Esperanza para el futuro

Versículo clave: “Los descarrilados de espíritu conocerán la verdad, y los murmuradores aceptarán la instrucción.”
— *Isaías 29:24*

Escrituras Seleccionadas:
Isaías 29:13-24

Aunque las lecciones contenidas en nuestros versos seleccionados estaban dirigidas a Israel durante los días del profeta Isaías, los principios contenidos en ellas se aplican de igual forma a la humanidad en general. Isaías 29:9 dice que Israel estaba “ebrio” y “se tambaleaba”, sin embargo, no era resultado del vino o la bebida fuerte. Se

habían intoxicado con las falsas enseñanzas de las naciones paganas que los rodeaban. Israel había olvidado dos principios de justicia contenidos en su Ley, entregada por Dios a través de las manos de Moisés. Por ello, Dios les dio el “espíritu del sueño profundo”, cerró sus ojos por un tiempo y selló su palabra para que no se entendiera.—vv 10,11

En general, la humanidad también ha olvidado las leyes de la justicia de Dios y en su lugar ha sustituido las leyes del egoísmo, la codicia, el orgullo y otros principios que tienen su origen en Satanás, el “dios en este mundo”. (2 Cor. 4:4 Dios aquí también ha apartado su rostro del hombre caído durante este período actual de pecado e iniquidad en la tierra. Pablo escribió con respecto a Israel, y por extensión al mundo de la humanidad, “Dios los encarceló a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos”. — Romanos 11:32

La infidelidad de Israel se debió a la condición de su corazón. Tenían una muestra externa de la obediencia de Dios, pero habían “alejado su corazón” de él, y su temor a Dios era “enseñado por el precepto” de hombres caídos. (Isa. 29:13) Como resultado, la nación cayó en un temor servil de esclavitud a las ceremonias externas y las tradiciones hechas por el hombre, en lugar de un temor reverencial basado en la fe y la confianza en el gran Dios que había provisto todas sus necesidades. A pesar de la infidelidad del Israel natural, así como de la falta de fe y obediencia de la humanidad hacia Dios, nuestro Creador ha hecho una maravillosa provisión a través de la salvación dada por su Hijo unigénito, Cristo Jesús.

Todo Israel y la humanidad tendrán la oportunidad de volver a la armonía del corazón con Dios en el reino venidero de Cristo. Isaías escribe: “Por lo tanto, he aquí que procederé a hacer una obra maravillosa en este pueblo,...una obra maravillosa y un prodigio”.—v 14

El versículo 17 habla de un tiempo en el que el desierto se convertirá en “un campo fructífero y el campo fructífero será estimado como un bosque”. Será un tiempo en el que el conocimiento de Dios llenará la tierra, y sus caminos serán claros para toda la humanidad. Luego, el profeta escribe: “Los mansos también aumentarán su alegría en el SEÑOR, y los pobres entre los hombres se alegrarán en el Santo de Israel”.—v 19

“Por lo tanto, así dice el SEÑOR, quien redimió a Abraham sobre la casa de Jacob: Jacob no se avergonzará ahora, ni su rostro palidecerá. Pero cuando vea a sus hijos, obra de mis manos, en medio de él, santificarán mi nombre, y santificarán al Santo de Jacob y le temerán al Dios de Israel”. (Vv. 22,23) Pronto será el momento en que todas las personas llegarán a una verdadera comprensión del Padre Celestial. Tal como establece nuestro Versículo Clave: “aprenderán la instrucción”, las enseñanzas justas y rectas de la voluntad de Dios para los hombres, y ya no permitirá que nadie los engañe.

Jeremías advierte a Sedequías

Versículo clave: “*Y Jeremías le dijo a Sedequías: si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? Y si te diere consejo, no me escucharás.*”
— *Jeremías 38:15*

**Escrituras
Seleccionadas:**
Jeremías 38:14-23

Jeremías fue elegido por Dios como un profeta de Israel desde antes de su nacimiento. (Jer. 1:5) Durante su vida fue testigo de muchas crisis en la nación de Israel. Durante cuarenta años salió con incansable celo y audaz confianza advertir al pueblo de sus malos caminos y a proclamar el inminente desastre que les

sobrevendría si no atendían las instrucciones de Dios.

Las enérgicas advertencias del profeta fueron ignoradas en su mayoría por los israelitas, que se vieron obligados a soportar muchas dificultades que les sobrevinieron a causa de su desobediencia. Sedequías, el último rey reinante de Judá, quería escuchar la guía de Jeremías. Sin embargo, eligió un camino contrario a la voluntad del Señor. Hacia el final de su reinado, se produjo una rebelión de los israelitas que provocó una respuesta rápida de los caldeos, quienes pusieron a la ciudad de Jerusalén bajo asedio.

Las profecías de Jeremías eran muy impopulares entre los israelitas. Se le acusó de debilitar las manos de

los soldados, así como del pueblo. Incluso fue señalado como alguien que merecía la muerte de un traidor. En un momento dado, lo arrojaron a una cisterna y lo dejaron morir, pero el rey lo liberó cuando un eunuco etíope intercedió por él.—Jer. 38:4-13

“Entonces Jeremías le dijo a Sedequías: Así ha dicho...el Dios de Israel: Si te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será quemada por el fuego, y tu vivirás,...pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad estará entregada a manos de los caldeos, y la quemarán con fuego y tú no escaparás de sus manos”. vv 17,18

La advertencia de Jeremías a Sedequías indicaba que si ejercía la fe en Dios y dejaba que él se ocupara del rey babilónico y de sus príncipes a su debido tiempo y manera, la nación podría evitar el gran desastre que de otro modo les sobrevendría. Al rendirse a los caldeos (babilonios), que Jeremías proclamó como la voluntad del Señor, simplemente habrían tenido un gobernador babilonio para supervisar al rey. Jerusalén permanecería intacta y los israelitas podrían seguir adorando en su propio tiempo.

Sin embargo, Sedequías resolvió continuar la lucha desesperada contra el poder abrumador de los babilonios. Fue derrotado con creces. Jerusalén fue destruida y casi todos sus ciudadanos fueron llevados como exiliados a Babilonia. De esta forma, las profecías de Jeremías se cumplieron y demostraron ser inspiradas por Dios.

En el capítulo 30 de Jeremías hay otra profecía relativa a una experiencia culminante que Dios trae sobre la nación reunida de Israel al final de la presente

Era del Evangelio, identificada como “la angustia de Jacob”. Como consecuencia de esta severa prueba, no tendrán otra alternativa que acudir a Dios y confiar en él para que los salve. Luego, aprenderán la justicia y su nación será exaltada.

A pesar de que este relato se refiere a la nación judía de la época de Jeremías, hay una lección aplicable al Israel espiritual de nuestro tiempo. Es la necesidad de buscar la voluntad de Dios en un asunto concreto y, una vez comprendida, ejercer la fe y la confianza dejándola en sus manos.

Lección Cuatro

Los justos vivirán

Versículo clave: “He aquí que todas las almas son mías; tanto el alma del padre como el alma del hijo son mías; el alma que pecare, esa morirá.”
— *Ezequiel 18:4*

***Escrituras
Seleccionadas:
Ezequiel 18:1-9, 30-32***

A diferencia de Jeremías, que profetizó en Judá y predijo su destrucción antes de ser llevado al cautiverio, el profeta Ezequiel recibió su encargo de Dios mientras estaba en Babilonia. (Ez. 1:1-3) Ezequiel advirtió a la casa de Israel sobre las consecuencias de su infidelidad a Dios. En los versículos que preceden a nuestro Versículo Clave, el profetizó: “La palabra del

SEÑOR volvió a mí, y dijo “¿Qué quieres decir, que utilizas este proverbio sobre la tierra de Israel, que dice: los padres han comido frutas agrias, y los dientes de los hijos tienen dentera? Vivo yo, dice el Señor DIOS, que no tendrás más ocasión de usar este proverbio en Israel”. Ez. 18:1-3

El pueblo de Israel había culpado a menudo de sus pecados al fracaso de sus antepasados. El Padre Celestial refutó esta lógica. A través de Ezequiel indicó que los individuos son responsables de sus propios pecados. Al continuar con el relato se dan varios ejemplos sobre la justicia de Dios, ilustrados por el hijo malvado de un hombre justo, el hijo justo de un padre malvado, un hombre malvado que se arrepiente y un hombre justo que abandona su justicia y comete iniquidad. (Vv. 5-24) En cualquiera de estas situaciones, Dios desea el arrepentimiento del que peca, y no tiene “placer” por la muerte de ningún individuo.—vv. 32

Como resultado de la desobediencia de Adán, “no hay justo”. Si Jesús no hubiese dado su perfecta humanidad como rescate para adquirir a toda la humanidad, nadie podría cumplir los requisitos del Padre Celestial para alcanzar la vida eterna.—Rom. 3:10; Sl. 49:7

Durante la presente Era Evangélica, aquellos que se han arrepentido del pecado, y que se consagran plenamente a hacer la voluntad del Padre Celestial, y que además se esfuerzan diligentemente por caminar en las huellas de Jesús, son considerados por Dios como justificados. (Rom. 8:1,28-30) Si son fieles al cumplimiento de sus votos de consagración, recibirán una recompensa celestial y asistirán al Maestro durante

el reino venidero en la restauración de la humanidad al estado de perfección que Adán y Eva disfrutaron antes de ser desobedientes.

Una futura aplicación del principio de que “el alma que peque, morirá”, también ocurrirá cuando Satanás sea atado. Entonces la humanidad tendrá la oportunidad de alcanzar la perfección a través de la obediencia y vivir para siempre. En ese momento, todos serán responsables de sus propios actos porque estarán completamente iluminados en cuanto a las normas del Padre Celestial.—Jer. 31:30-34

Dios no desea deliberadamente la destrucción de las personas. “Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo”. (Juan 3:16,17) Nuestro Padre Celestial es un Dios de amor y compasión que ha dispuesto la salvación de todos los que desean entrar en armonía con su justa voluntad

Cuando toda la humanidad sea levantada de la tumba, cada uno tendrá la oportunidad de entrar en plena armonía con Dios. Aquellos que obedezcan de corazón sus justos preceptos “obtendrán gozo y alegría, y huirán del dolor y el suspiro”.—Isa. 35:1-10; Rev. 21:1-4

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Estudio X

EL BAUTISMO DE LA NUEVA CREACION

Parte 7

Supongamos que hubiera una total confusión sobre el tema de la forma del bautismo, y el testimonio con respecto al procedimiento por la Iglesia primitiva fuera tan confusa, que nosotros no tuviéramos nada en lo absoluto para orientarnos y determinar si la forma apostólica del bautismo en el agua fue por medio de la aspersión, derrame o en la inmersión, ahora nos encontramos en una posición donde, vemos claramente lo que constituye el bautismo verdadero; para nosotros si es posible ver claramente lo que o no constituye los símbolos o imágenes. Investigando detalladamente todas las formas practicadas, hay una sola, la que *representa* la muerte y la sepultura con Cristo. Nosotros hemos fallado en reconocer el símbolo de muerte para uno mismo, y para el mundo, y con Cristo, con muchas o pocas gotas de agua sobre la frente, o con un cubo lleno de agua sobre toda la persona. Si hay alguna semejanza simbólica de muerte en uno de estos símbolos nosotros no lo hemos percibido. Pero en lo que nosotros consideramos la inmersión, nosotros ahí vemos a primera vista una maravillosa, una llamativa, una notable ilustración adecuada de todo lo que representa el bautismo verdadero a la muerte. No únicamente la

palabra *baptizo* en griego significa inmersión, cobertura, sepultura, sino todo lo relacionado con el procedimiento y con la inmersión hacia el agua, de espaldas, en el nombre de Cristo es la representación más llamativa de una sepultura, adecuada en todo lo particular. El administrador del símbolo representa a nuestro Señor. Cuando el candidato va hacia él en el bautismo también en nuestros corazones vamos al Señor para el bautismo. Confesando que por nuestra voluntad para sí mismo y para el mundo, nos entregamos en las manos del Señor, pidiendo que acepte la voluntad para el acto, y pedimos que, al rendir nuestras voluntades, *él nos sepulte en su muerte* — que él ocasionará ciertas experiencias, disciplinas, condiciones y castigos, en la forma más adecuada para que se nos permita cumplir nuestro pacto de consagración. Cuando el candidato ha rendido su voluntad, el administrador suavemente lo va sumergiendo en el agua, y mientras él está de espaldas, incapacitado en el agua, proporciona una ilustración completa de nuestra incapacidad para ayudarnos mientras estamos en la muerte; y cuando el administrador de nuevo le levanta poniéndole de pie, nosotros vemos representado exactamente lo que nuestro Señor nos ha prometido, la resurrección de la muerte a su debido tiempo por su poder propio. No tenemos el propósito en limitar las conciencias de los que no están de acuerdo con nosotros; pero nos parece evidente y claro que el autor de este símbolo fue el Señor. ¿Quién más pudo haber creado un cuadro o un símbolo tan perfecto sobre esta materia?

El que ya ha ejecutado su bautismo verdadero, el que ya se ha entregado en las manos de Cristo para llegar

a estar muerto con él, sepultado en la semejanza de su muerte, es el que ve la belleza de este cuadro simbólico, y es cuando, creemos nosotros, debemos sentir un deseo intenso propio para llevar a cabo su cumplimiento. El lenguaje de su corazón seguramente es, “¡Me agrada hacer tu voluntad, oh Dios mío!”

¿Qué ventajas se acumularán por la obediencia a este símbolo? Nosotros contestamos que no se acumula ninguna ventaja sobre el cumplimiento de una de las partes de nuestro voto de consagración, pero será para nuestro beneficio antes que nada, cumplir con todos los requisitos — todo, incluyendo la rendición total de nuestras voluntades en la voluntad del Señor, y con el propósito total de caminar en sus pasos. Pero mientras todo el beneficio no se realizara sino hasta llegar a la meta final, en la Primera Resurrección, y su Gloria, Honra e Inmortalidad, sin embargo, hay cierto beneficio que debemos de disfrutar ahora. La paz mental, la paz del corazón, el hecho que, así como con nuestro Señor, nosotros también tenemos el propósito en — “cumplir con todo lo justo” — y es eso lo que contribuye a tener la paz de Dios que corre como un río, regularmente, constantemente y enérgicamente, mediante las vidas de los que son suyos — la paz de Dios que sobrepasa todo el entendimiento, de nuestros corazones.

El testimonio del Apóstol es, que hay “Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos.” (Ef. 4:4-6) continúa que como hay un solo bautismo apropiado también hay un solo símbolo apropiado; y la gente Cristiana en general está de acuerdo que la inmersión en el agua es la que más le corresponde al lenguaje Bíblico. Como ilustraciones de este acuerdo, anoten lo siguientes

comentarios de las personas que a pesar de haber sido bautizadas en la muerte de Cristo, estaban tan confusas que no sabían como identificar el símbolo en agua, y llegaron a la conclusión de que éste no era importante.

ALGUNOS TESTIMONIOS SOBRE EL BAUTISMO

Juan Calvino, Reformador, dice: “La palabra misma *baptizo* significa sumergirse. Es muy seguro que la inmersión era practicada por la iglesia primitiva.” (*Instituciones*, Lib. IV, Cap. XV, par. 19)

Dr. Macknight, Presbiteriano: “En el bautismo la persona bautizada está sepultada debajo del agua”. “Cristo se entregó para ser bautizado; esto es, estar sepultado debajo del agua.”

Dr. Felipe Schaff, Presbiteriano: “La inmersión, y no la aspersion, fue indudablemente la forma normal original. Esto lo demuestra el verdadero significado de las palabras griegas *baptizo*, *baptista*, *bautismos*.” *Historia de la Iglesia Apostólica*, página 568

En una publicación posterior — en 1885 — él escribe más acerca de estas “comparaciones,” y todos “están a favor de la inmersión, en lugar de la aspersion, así como lo es totalmente aceptado por los mejores catedráticos, católicos, protestantes, ingleses y alemanes.” *Las Enseñanzas de los Doce Apóstoles*, páginas 55, 56

Martín Lutero, Reformador: “Bautismo es una palabra griega y puede ser traducida como (Inmersión).” “A los que van a ser bautizados, yo los voy a sumergir en agua.” *Las Obras de Lutero*. Vol. 1, página 336.

Juan Wesley, fundador del Metodismo: “Sepultados con él por el bautismo al referirse al método antiguo de la inmersión.”

Wall, Episcopalista: “La inmersión fue con toda probabilidad el único camino para nuestro santificado salvador, y seguramente fue la forma más común y ordinaria para la cual los cristianos antiguos recibieron su bautismo”. *Historia del Bautismo Infantil*, Vol. 1, página 571, Oxford. 1862.

Dean Stanley, Episcopalista: “Por los primeros trece siglos la forma mas universal practicada — del bautismo — es la cual nosotros leemos en el Nuevo Testamento, y la cual representa el verdadero significado de la palabra ‘Baptizo’, comparado a los que fueron bautizados siendo lanzados, sumergidos, inmersos en el agua.” *Instituciones Cristianas*, página 17.

Brenner, Católico Romano: “Por mil trescientos años el bautismo fue general y regularmente la inmersión de la persona por debajo del agua.” *Exhibición Histórica de la Administración del Bautismo*, página 306.

“La persona completa es inmersa en el agua.”, *Enciclopedia de Kitto*

“Bautismo, es, sumergir, o inmersión.” *Enciclopedia Americana*

“El bautismo fue administrado originalmente por la inmersión.” *Enciclopedia de Brande*

“El bautismo significa inmersión.”, *Diccionario de la Biblia Smith*

“Bautizo, estar en o bajo el agua.” *Léxico Griego de Liddell y Scott*

“Inmerso, hundirse.” *Léxico Griego de Robinson*

“Inmerso, sumergirse, hundirse.” *Léxico de Greenfield*

¿QUIÉN PUEDE ADMINISTRAR EL BAUTISMO EN EL AGUA?

Como todos los consagrados, los que han sido bautizados en la muerte de Cristo, constituyen el Sacerdocio Real, “y miembros del cuerpo unguento del Señor”, es natural que no únicamente están comisionados por Mateo 28:19 para enseñarle a la gente, y así conducirlos al bautismo, o la sepultura de sus voluntades en el Señor, sino también son comisionados igualmente para realizar el símbolo de esta consagración, el bautismo en agua. Y, además si no está al alcance conveniente ninguna persona consagrada para el servicio del símbolo, nosotros no tenemos ninguna objeción concreta en contra de su ejecución por un creyente que no está consagrado, o tal vez por una persona del mundo, un incrédulo; porque el contrato verdadero está entre el Señor y el individuo que se está consagrando; y como el bautismo en el agua no es el verdadero, sino únicamente un símbolo, el administrador no es el Señor, simplemente un hombre, ya sea un hombre bueno o malo, él actuaría simplemente como un representante para la conveniencia y el servicio del que ha recibido la inmersión. No obstante, hay un orden y aptitud general que es bueno observar en éste como en todas las cosas relacionadas a la *Ecclesia*; esto indicaría que las personas más indicadas para este servicio serían los ancianos elegidos.

LA FORMA DE EXPRESIÓN

Ninguna forma de expresión en particular para este servicio está ante nosotros establecida en las Escrituras, y todos pueden observar fácilmente que las palabras son de segunda importancia — que el bautismo podría ser igualmente válido si no se usara ni una sola palabra; porque como fue mencionado anteriormente, el contrato verdadero está entre quien ha sido bautizado y el Señor, y el *acto* del bautismo en el agua es la confesión externa. No está, por lo tanto, basado en las creencias y opiniones del administrador, pero sí está basado en el pensamiento y la intención de corazón del que ha sido simbólicamente bautizado. No obstante, basando nuestro juicio sobre las palabras del Señor, en Mateo 28:19, y en las palabras del Apóstol, en Romanos 6:3, nosotros recomendamos una forma simple y pura de palabras para esta ocasión:

“Hermano Juan [u otro nombre cristiano], en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, por ésta autoridad, yo te bautizo en Cristo.”

LA REPETICIÓN DEL SÍMBOLO

Porque desde hace mucho tiempo se perdió el significado verdadero del bautismo, nosotros hemos recibido muchas preguntas de los que ya han sido inmersos en agua, son relacionadas a la validez de su bautismo en el agua, y si sería apropiado repetir el símbolo. Nuestra respuesta es que el símbolo no necesita repetirse; porque no tiene ningún significado, o más virtud, que cualquier otro baño o inmersión en el agua, al

menos que sea *precedido* por la consagración total a la muerte, y eso cada uno debe de decidirlo basado en la obediencia de este testimonio, si el conocimiento sobre el tema estaba deficiente, no sería necesario repetirlo — si es que el bautismo en agua se aplicó después de la consagración, o bautismo a la muerte.

EL BAUTISMO PARA LOS MUERTOS

“¿Qué harán los que se bautizan por los muertos, si de ninguna manera los muertos resucitan?” —1 Cor. 15:29

Una equivocación del significado de las palabras anteriores por el apóstol condujo, durante la “Edad de las Tinieblas”, a un bautismo de sustitución: Gente cristiana, cuyos amigos habían muerto sin haber sido bautizados, se bautizaban por estos muertos en una forma representativa. Los puntos de vista correctos de lo que constituye el bautismo verdadero, nos muestran rápidamente la inconsistencia de este procedimiento. Una persona no puede de ninguna forma consagrarse, o querer transferir su vida natural o su vida espiritual por otra persona. El mal entendimiento de las palabras del Apóstol, sin embargo, ha conducido a la confusión en las mentes de muchas personas que no pueden reconocer qué grande era la apostasía que tuvo lugar poco después de la muerte de los apóstoles, y qué absurdo e irrazonables eran muchas de las teorías y costumbres presentadas en ese entonces.

El tópico del Apóstol era la resurrección de los muertos, y él aquí mantenía y elaboraba esta doctrina. Evidentemente se efectuaron varios movimientos en

contra de la fe de la Iglesia en Corinto, con respecto a la resurrección de los muertos. Como parte de su argumento, en el versículo bajo consideración, él llamó la atención a la Iglesia con el hecho que todos ellos habían sido bautizados, y que su bautismo significó o simbolizó la muerte, como nosotros lo hemos examinado. Él entonces, para demostrarles la inconsistencia de la posición nueva, les pregunta que adonde estaría la sabiduría o el valor de tal consagración a la muerte, como su bautismo lo había sugerido, si fuera verdad la teoría nueva de que los muertos no resucitarían. Ellos se habían consagrado para ser miembros, para morir uno con el otro, en la fraternidad con Cristo, y así estar muertos con él, como miembros de su cuerpo, miembros del gran sacrificio de la Expiación *en nombre del mundo muerto*, porque sus esperanzas estaban en la resurrección prometida.

El argumento del Apóstol es que la posición cristiana en conjunto se mantiene firme o se cae si no hay resurrección de los muertos, entonces los que han caído dormidos en Cristo se han perdido, así como el resto del mundo; y si así fuese el caso, que no hubiera una futura esperanza para la Iglesia, o para el mundo mediante la Iglesia, ¿por qué deberíamos consagrar nuestras vidas a la muerte? Nosotros estamos bautizados a la muerte con Cristo, bautizados por los muertos, con el propósito de que estemos asociados con él como el donador de la vida al mundo — la Simiente de Abrahán.

(La siguiente parte del libro "La Nueva Creación" se publicará en la edición de julio - agosto de 2021)